

# LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

## SUMARIO.



**El Vampiro;** historia verdadera.—Fray Luis de Leon; por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Fragmento.—**La flor del pensamiento;** poesia por D. F. J. Simonet.—**Un jazmin;** poesia por J. B. C.—**El Avaro.**—Caso raro; por D. José Barcenilla.—**La maldicion;** poesia por J. C. B.—**De las cartas de Fernando del Pulgar.**—Desamparo; poesia por D. Carlos Frontaura.—**Variedades.**—Solucion al enigma propuesto en el número anterior.—Charadas.

## EL VAMPIRO.

### HISTORIA VERDADERA.

Existe en muchos puntos del globo, sobre todo en Alemania, una creencia perjudicialísima para las personas supersticiosas y de poca ilustracion. Esta creencia es la de que durante la noche, algunos muertos salen de sus sepulcros y penetran en las habitaciones, chupan la sangre de los que duermen tranquilamente. Los muertos que tienen esta propiedad, digámoslo así, se llaman *Vampiros*. Pero, en realidad, el vampiro no es mas que un ave de la América que busca, es verdad, su alimento en la sangre de otros animales, pero que nada tiene que ver con los que para siempre dejaron este mundo.

La siguiente historia que refiere un viagero y de cuyo hecho dice haber sido testigo, nos dará una vez mas á conocer lo pernicioso que es el concebir ideas de supersticion que todos estamos en el deber de disipar, y LA CARIDAD se congratula de poder, aunque nimiamente, contribuir á tan noble empresa.

Hé aquí la historia; habla el narrador.

«Emprendí á fines del 1827, un viaje á pié á Vergoráz, y pasé la noche en la aldea de Varboska: mi huesped que se llamaba Vuck Roglonowisch era hombre de un carácter muy jovial y que gustaba de comer y beber bien.

Su muger era fresca y hermosa, y su hija, que tendria como unos 16 años, llamaba la atencion por su gracia y la amabilidad de su génio.

Habiendo yo manifestado deseos de quedarme allí algunos dias para copiar varias antigüedades del

pais, se alegraron mucho de mi resolucion, y me señalaron un cuarto en que me instalé desde luego.

Una noche, habria como cosa de una hora, que la madre y la hija se habian separado de nosotros, y yo para no beber, entretenia á mi huesped contándole historietas, cuando de repente nos interrumpió un grito terrible que salia de la alcoba. Acudimos inmediatamente con armas, y al entrar en ella nos sorprendió el ver á la madre que pálida y desmelenada tenia á su hija en los brazos repitiendo con acento lastimero:

—Un *Vampiro*! un *Vampiro*! No hay remedio mi hija se muere!

Sin embargo, no tardamos en animar á la desgraciada Rhawa (que así se llamaba la muchacha) la cual nos contó entonces que habia visto á un hombre macilento y envuelto en una sábana, entrar por la ventana y que arrojándose á ella le habia mordido y casi ahogado: añadió que le parecia que era un vecino del pueblo, llamado Wirznany, que habia muerto quince dias antes.

Quise manifestarle mi congetura; pero el padre, encolerizado no me dejó concluir, y la madre tachándome de incrédulo, aseguró que ella misma habia visto al *Vampiro*, y conocido á Wirznany por lo que me vi precisado á callar.

Desesperábase entre tanto la graciosa Rhawa, y retorciéndose los dedos, repetia sin cesar:

—Con que he de morir tan jóven sin haberme casado!

Se juntaron inmediatamente todos los amuletos que habia en la casa y se colgaron del cuello de la niña.

El padre protestó que al dia siguiente haria desenterrar el cadáver de Wirznany y lo quemaría delante de sus parientes.



Pasóse la noche en la mayor agitacion, y nada alcanzó á tranquilizar á los desgraciados padres de Rhawa.

Al amanecer del dia siguiente ya estaba en movimiento todo el lugar.

Los hombres llevaban fusiles; las mugeres tenian en las manos utensilios de cocina hechos ascuas, y los muchachos iban armados con palos y piedras.

De esta manera marcharon todos en tropel al cementerio, prorrumpiendo en imprecaciones contra el difunto, y á mí me costó mucho trabajo romper por entre la gente y llegar hasta el hoyo.

La inhumacion duró largo tiempo; por que todos querian tomar parte en ella, y esta confusion hubiera producido probablemente algun desorden, si dos ancianos no hubiesen interpuesto su autoridad para que dos hombres solamente se encargasen de desenterrar el cadáver.

En cuanto le quitaron la sábana en que estaba envuelto, una mujer que estaba á mi lado dió un grito tan fuerte que me atronó los oidos, exclamando:

—Es un *Vampiro*! no hay duda; los gusanos no le han tocado.

Y estas palabras repitieron á la vez casi todos los circunstantes: al mismo tiempo salieron mas de veinte tiros que hicieron pedazos la cabeza del cadáver.

En seguida el padre y los parientes de Rhawa le dieron una infinidad de sablazos y algunos jóvenes le ataron despues sobre dos troncos de pino y le llevaron á una hoguera que habian levantado delante de la casa de Roglonowisch: pusieron fuego y se quemó el cadáver entre las danzas y la algazara de la muchedumbre.

El hedor que exhalaba me forzó á retirarme muy luego, y entrando en casa de mi huésped la encontré llena de jente; los hombres con su pipa en la boca y las mugeres hablando todas á la vez y molestando con mil preguntas á la enferma, que sin haber recobrado su color y continuando en su abatimiento, apenas podia contestarles. Tenia entrapado el cuello con unos paños empapados en sangre, cuyo color daba mayor realce á la blancura de su espalda casi enteramente desnuda.

En fin, comenzaron á marcharse los concurrentes, y no quedó en la sala mas extraño que yo.

La enfermedad fué penosa.

Rhawa temblaba, sobre todo al acercarse la noche y queria que siempre quedase alguno velando á su lado.

Como sus padres no podian resistir al trabajo de velar tantas noches seguidas, yo me ofrecí á alternar con ellos.

Jamás olvidaré las noches en que acompañé á la desgraciada joven.

En cuanto oia el mas leve ruido, al rechinar de una puerta, al mas ligero soplo del viento, se sobresaltava llena de terror.

Si dormitaba algun poco, la atormentaban sueños espantosos, y se despertaba continuamente dando terribles voces.

Muchas veces pareciéndole que me iba á dormir me decia:

—No os durmais por Dios; tomad en una mano el rosario y en la otra un cuchillo y velad en mi defensa;

y otras veces no queria dormirse sin tenerme agarrado de un brazo.

En pocos dias enflaqueció sobre manera: sus labios estaban descoloridos y sus ojos muy relucientes.

Desde entonces fué empeorando cada dia.

La vispera de su muerte me dijo:

—Yo muero por mi culpa. Un jóven (y me lo nombró) quiso robarme; yo me negué á ello pidiéndole antes una cadena de plata, se fué á Mareska para comprar una y en este intervalo vino el *Vampiro*: quizás si no hubiera yo estado en mi casa hubiera matado á mi madre, y así lo doy por bien empleado.

Al dia siguiente llamó á su padre exigiéndole la promesa de que en cuanto muriese le cortaria la cabeza para evitar que se convirtiese en *Vampiro*. Abrazó luego á su madre y le pidió que fuese á hacer bendecir una guirnalda de rosas á una capilla inmediata y que luego se la trajese.

Recibió en seguida los Sacramentos con gran devocion; á las dos ó tres horas ya empezó á respirar con dificultad y su vista quedó inmovil. De repente, agarró de un brazo al padre como si quisiera acogerse á él..... y en aquel momento espiró.

La enfermedad duró en todo once dias.

Tan funestas son las consecuencias de los errores populares.

A las pocas horas me marché de aquella aldea. »

## FRAY LUIS DE LEON.

POR

D. VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

FRAGMENTO.

Montados en sendas mulas,  
algunos pasos distantes  
de un ventorrillo metido  
entre rocas y pinares  
del áspero Guadarrama,



caminaban una tarde  
cuando el sol su frente hundía  
tras las sierras desiguales,  
dos hidalgos de buen porte;  
que, poco á poco acercándose  
por diferentes veredas  
en el punto de apearse,  
y dando á sus escuderos  
de las bestias los ramales,  
del ventorrillo á la entrada  
así corteses departen:

—Guárdeos Dios (dijo el mas mozo),  
señor capitan Bernáldez.

—Y á vos tambien (el soldado  
le respondió; pero ¡calle...!  
¿no estoy viendo á don Luis Ponce  
de Leon?... Los brazos dadme.

¡Qué galan, y qué gallardo!  
¡es ya un hombre, voto á sanes!

—Acorte, que aun voy camino  
de catorce navidades.

—¿Venís de Madrid?

—Si vengo;

¿y vos?

—Iré, Dios mediante.

Un mi deudo me disputa  
ciertas viñas y olivares  
que tengo allá en vuestro pueblo.

—¿En Belmonte?

—Colindantes  
con la hacienda vinculada  
del licenciado Fernandez.

—En la Mancha no hay terreno  
que con ella se compare.  
Buenas serán esas viñas  
y olivos!

—Si vuestro padre  
don Lope, como letrado,  
quiere en el pleito ayudarme,  
no dudo que al deudo mio  
la demanda he de ganalle.

—Cuanto mi padre os estime  
no hay para que yo me canse  
en decíroslo; id á casa,  
en ella habreis hospedaje  
y la honrará tal persona.

—Harélo así, para honrarme.

¿Y doña Inés de Valera?

—Con mi ausencia, inconsolable.

—¿Tan larga ha de ser?

—No es eso;

es ausencia, y es bastante  
el serlo, para que sufra  
madre tal como mi madre.

—¿Vais lejos?

—A Salamanca.

—Adivino lo restante.

Gustaros han por mi vida,  
las Escuelas el paisaje  
del Zurguén, fresco y florido;  
el Otéa que á la márgen  
se sienta del Tórmes claro  
porque sus álamos bañe;  
la catedral, cuyas torres  
se pierden en el celaje;  
la plaza, que es maravilla;  
los templos innumerables  
que de la ciudad illustre  
son gloria, y honor del arte.  
Tambien yo arrastré balletas  
en Salamanca, años hace;  
gasté mucho, estudié poco,  
rondé esquinas, dancé en bailes;  
pedí la sopa, y la tuna  
corrí por varios lugares.  
Mas arrepentíme luego;  
dejé á Minerva por Marte,  
y aquí me teneis alegre  
sino muy medrado, ni ágil.

—Ami, (con perdon sea dicho,  
señor capitan) me place  
un no rompido silencio,  
mas que la voz del combate;  
mas la pluma que la espada;  
el sosiego deleitable  
del estudio, mas que el ronco  
son temeroso del parche;  
y oír como á Dios bendicen  
con sus gorgeos las aves;  
las selvas con el murmullo  
de su frondoso ramaje;  
con sus aromas las flores;  
las fuente con sus cristales;  
y, en fin, mas precio á la verde  
sombra de tilos y sauces,  
una escondida cabaña  
lejana de las ciudades,  
donde vivir, ni envidioso  
ni envidiado, que de jaspe  
y oro, con ánima inquieta,  
habitar mansiones reales.»

En esto cerró la noche,  
y como ya refrescase,  
entró en la venta el mancebo  
tras el capitan Bernáldez.

Madrid.



## LA FLOR DEL PENSAMIENTO.

Un pensamiento me diste,  
 Elisa bella, y yo pienso  
 Que ojalá en sus leves hojas  
 Hubieras el tuyo envuelto.  
 Pero al menos, vida mía,  
 Que me declares te ruego  
 Qué pensamiento tuviste  
 Al darme ese pensamiento.

Dime si es su puro aroma  
 El de tus suspiros tiernos,  
 Si un emblema de tí misma  
 En esa flor mirar debo,  
 Si es símbolo misterioso  
 De esperanza ó de recuerdo  
 Con que elocuente y sencilla  
 Me espresa tu pensamiento.

Dime si es flor que ha brotado  
 En el vergel de tu pecho,  
 Y que al trasplantarse al mío,  
 Anuncia fruto risueño  
 De dulcísímos amores,  
 Que tanto á soñar me atrevo.  
 Cuando por la vez primera  
 Me ofreces un pensamiento.

Cuando el tuyo me regalas,  
 Me los inspiras tan bellos,  
 Y la tuya tantas flores  
 Brotar hace en mis desiertos  
 De inmarcesible belleza,  
 De ventura y de consuelo,  
 Que no has de estrañar si loco  
 Pongo en tí mis pensamientos.

Si es un sueño tanta dicha,  
 Déjame en mi dulce sueño,  
 Sin aumentar desengaños  
 A los que sufridos cuento,  
 Permite que me transporte  
 Tu flor al jardín del cielo,  
 Y que en mi exceso te pinte  
 Mi amoroso pensamiento.

Tú sabes, Elisa bella,  
 El encanto y embeleso  
 Con que mis ojos tus gracias  
 Por la vez primera vieron,  
 Y que ante tu flor mi labio,  
 En raudal de ellas deshecho,  
 Te pregonó desde entonces  
 Mis amantes pensamientos.

É imaginé que tú amable  
 Los escuchabas sin tedio,  
 Y nuestros pechos latían  
 Con un mismo sentimiento  
 De amor ideal, purísimo,  
 Leal, constante y eterno;  
 Pues tú me lo has inspirado,  
 No culpes mi pensamiento.

Muchas flores en mi alma  
 Ví nacer y morir luego;  
 Mas la tuya, Elisa bella,  
 Que viva por siempre espero:  
 ¿Me dará fruto de dicha?...  
 Que me declares te ruego  
 Que pensamiento tuviste  
 Al darme ese pensamiento.

F. J. SIMONET.

Madrid.—1864.

## UN JAZMIN.

Cándida flor desprendida  
 de dos lábios á mi ruego,  
 iris bello de mi vida,  
 hermosa luz encendida  
 de mi esperanza en el fuego,

Pura como el pensamiento  
 que bajo su frente brota,  
 aroma te dió su aliento,  
 cual de rocío la gota  
 perfuma liviano el viento.

De su boca al dulce halago  
 te meciste ébria de amor,  
 como la estrella en el lago,  
 cual se mece en sueño vago  
 el querub ante el Criador.

Envidia ¡oh flor! tu ventura,  
 aunque marchita te veo;  
 yo también en mi tristura  
 secar miro á la amargura  
 la ilusión de mi deseo.



Ufana, orgullosa ayer  
tú con amoroso encanto  
diste en sus labios tu ser:  
á ti te agostó el placer  
á mí me marchita el llanto.

Tú lloras el bien perdido,  
yo lamento el bien no hallado,  
para tí ecsiste el olvido,  
mientras que eterno gemido  
á mí el destino ha brindado,

Málaga.

J. B. C.

### EL AVARO.

Especula, cobra y calla,  
y todo en sus arcas cabe,  
y dice al echar la llave,  
que el que bien guarda bien halla.

Siempre en alarma y alerta  
de cuanto vé desconfía;  
recordando noche y día,  
que el que piensa mal acierta.

Las apariencias le apuran,  
todo en su pecho son miedos,  
y por eso hasta los dedos  
huéspedes se le figuran.

En grandes talegas toscas  
sus pesos fuertes encierra,  
y yacen bajo la tierra  
sin sol, sin luz y sin moscas.

Así nunca en él procede,  
ni es adagio verdadero  
el que dice que el dinero  
estar oculto no puede.

Con pocas personas trata,  
y mientras mas atesora,  
mayores miserias llora,  
y ojo al Cristo, que es de plata.

Llega su codicia al colmo,  
y de su tesoro esclavo,  
querer que gaste un ochavo  
es pedir peras al olmo.

Nunca en sus cálculos muere  
la esperanza de su pecho;  
mas no vive satisfecho  
que el que mas tiene, mas quiere.

Cójele el canto del gallo  
pasando á sus onzas lista;  
porque del señor la vista  
dice que engorda al caballo.

Y en su ambicion indiscreta,  
contemplando arca por arca,  
no vé que quien mucho abarca  
poco de seguro aprieta.

Y triste, escuálido y flaco,  
su tesoro al fin le mata;  
porque en esta vida ingrata  
la codicia rompe el saco.

### CASO RARO.

Ayer se murió Leonor;  
pero no de pulmonia,  
que es la enfermedad del día:  
¿de qué direis, pues?... ¡de amor!  
En vano busca el doctor  
en sus libros, un calmante  
contra este mal fulminante,  
porque con dificultad  
Vuelve á ver en la ciudad  
otro caso semejante.

JOSÉ BARCENILLA.

### LA MALDICION.

—Maldigo de la muger:—  
dijo un *sábio* cierto día,  
y hablando así maldecía  
sin saberlo, de su ser.

Yo, por el contrario, digo  
lo contrario á lo que él dice:  
él á la muger maldice  
y yo á la muger bendigo.



Toca decidir á vos  
la cuestion lectora hermosa;  
cada cual dice su cosa  
¿cual sabe mas de los dos?

J. C. B.

Málaga.

### DE LAS CARTAS DE FERNANDO DEL PULGAR.

Dolencias hay que sana el tiempo sin medicina  
y nó el físico con ella.

La causa del destierro de algunos fué comienzo  
de su prosperidad. En su destierro vido Moises  
á Dios: en su destierro salvó á Roma Marco Camilo:  
el destierro de Aurelio fué causa de su prosperidad.

La corrupcion y males de la division son muchos  
y mas graves sin comparacion que aquellos  
que del mal rei se pueden sufrir.

Así como hacemos provision en verano para sufrir  
las fortunas del invierno; bien así en las  
fuerzas de la mocedad debemos trabajar para sostener  
las flaquezas de la vejez;

Porqué el cumplimiento de apetitos concedidos  
á la carne en la mocedad son principio de las dolencias  
de la vejez.

Y si en la mocedad hubiera seso para resistir  
sus tentaciones, en la vejez hubiera fuerza para  
sufrir sus enfermedades.

Nos debemos bien informar antes que juzgar, ó  
callar, sino nos podemos informar.

Mas valen cuatro remedios de idiotas, que cinco  
consuelos de filósofos, por filósofos que fuesen.

Cosa es digna de loor vencer con fortaleza y pacificar  
con humanidad.

No saber es malo, pero no querer saber es peor.

Dios da gracia para vencer al que tiene osadía  
para resistir.

Aquel que busca venganza, primero se atormenta  
que venga.

El rigor de la justicia, vecino es de la crueldad.

No debemos presumir quitar con palabras la tristeza  
aun no madura, hurtando su oficio al tiempo  
que la suele quitar madurando.

Dios hizo hombres, y no hizo linages.

La fortaleza tiene mayor grado de virtud esperando  
al que comete, que cometiendo al que espera.

Ningun título pone virtud á quien no la tiene  
de suyo.

### DESAMPARO.

Á MI QUERIDO AMIGO

D. JOAQUIN GASTAMBEDE.

—Hija del alma, busca  
las castañuelas,  
y haz un nudo en la prima  
de la vihuela.

¡Verás, cantando,  
como el hambre y las horas  
se vá pasando!

«En un espejo, bella  
me ví yo un dia,  
y un porvenir de gloria  
me sonreía.

Ya no me veo;  
que por matar el hambre  
vendí el espejo.»

«Era mi madre un ángel  
y huyó del suelo;  
que los ángeles viven  
solo en el cielo.  
Madre del alma



Dios me dejó en el mundo.  
desamparada,»

«Desamparada, sola,  
vivi llorando:  
secáronse mis ojos  
de llorar tanto ..

Qué Dios perdone  
á quien me dijo un día:  
—niña no llores.»

«Al verme en un espejo,  
pensé aquel día,  
que un porvenir de glorias  
me sonreía.....

Ya no me veo;  
que por matar el hambre  
vendí el espejo.

«Aquel hombre me dijo:  
«¡Yo te idolatro!»,  
y una senda de flores  
abrió á mi paso.

¡Ay! ¡antes mueras  
que sigas, hija mia,  
la misma senda!»

«¡El porvenir de glorias  
que yo esperaba  
se convirtió en eterna  
vida de lágrimas.

Sin tí, hija mia,  
con mi madre en el cielo  
me ampararía.»

«Desamparada, sola,  
viví llorando;  
secáronse mis ojos  
de llorar tanto,

Y ya aquel hombre  
no venía á decirme;  
«Niña, no llores!»

«Al abrir tu los ojos,  
ángel querido,  
porque tuvieras nombre  
te dí yo el mio....

¡Hija del alma!  
¿Qué hacemos en el mundo  
desamparadas?....»

—No llores, hija mia,  
porque en el mundo,  
pocas veces el llanto  
no es infecundo,

¡Canta conmigo!...  
Mañana no tendremos  
hambre ni frío!...

¡Ah! nos hemos salvado.  
Con mi guitarra,  
mataremos el hambre  
que ya nos mata.

Voy á venderla!...  
Mañana venderemos  
las castañuelas....

CÁRLOS FRONTAURA.

Madrid.

## VARIEDADES.

### EL TONTO Y EL DISCRETO.

Un tonto estaba sentado  
en un cómodo sillón  
y otro que era lo contrario  
al infeliz se acercó.

—Álzate, le dice al punto,  
álzate sin dilación.

—Y para qué?

—Buena está

para que me siente yó.  
Y el pobre no pudo menos  
de acceder á esta razón.

Que eso le suceda á un tonto  
es probable vive Dios  
¡pero que pase en el mundo  
á muchos que no lo son!...



## ANÉCDOTA.

Boudon hábil cirujano fué un día llamado para hacer una operación difícil al cardenal Dubois, primer ministro. El cardenal viéndolo entrar le dijo: «Tened cuidado de no operarme como á los pobres miserables de vuestro hospital.» Monseñor, respondió Boudon, estos pobres miserables, como os place llamarlos, son cada uno á mis ojos el primer ministro, cuando sus padecimientos reclaman mis servicios.

## PARTES TELEGRÁFICOS-TEATRALES.

## PRINCIPAL.

## EXTERIOR.

Nos preguntan si la ópera  
tiene algo que sea bueno;  
ya daremos la respuesta  
en cuanto llegue el invierno.

## INTERIOR.

Al que titulado MÚSICA  
nos ha remitido un *parte*  
con equívocas ideas  
y palabras mal sonantes,  
le aconsejamos se vaya  
con su *música* á otra parte.

SOLUCION A LOS JUEGOS DE PALABRAS,  
propuestos en nuestro número anterior.

- Al 1.º Los de cambio.  
» 2.º dábale arroz a la zorra el  
abad.  
» 3.º Del dios Pan.  
» 4.º Las madres viejas.

## SIGUEN LOS JUEGOS DE PALABRAS.

5.º

¿Cuál es el año en que hablan mas las mugeres?

6.º

¿Quién puede casar sin ser sacerdote?

7.º

¿Cuáles son las letras mas irreligiosas?

8.º

¿Cuál es el amor que mas le pertenece á uno?

Solucion al enigma puesto en  
nuestro número anterior.

SON MUNDO, DEMONIO Y CARNE  
los enemigos del alma;  
y constituyen el todo  
de tu poesía enigmática.

## CHARADA.

4.ª y 1.ª

Aun de rota y sucia estera  
lo verás en donde quiera.

4.ª y 3.ª

De esto regaló un vestido  
á Ruperta su marido.

2ª y 3.ª

Ayer á mi carpintero  
echarla ví en el puchero.

Todo.

Después de un plato de lomo  
hará un año que lo tomo  
con muy rara escepciones;  
y, cuando temprano como,  
repito á las oraciones.

GARCI-MANRIQUE.

Málaga.

## OTRA.

Prima y *segunda* verás  
en las sillas y bajeles,  
en los bosques y pinceles  
y en otras cien cosas mas.

Es parte considerable  
de este mundo mi *tercera*,  
tan humilde como fiera,  
tan bella como variable.

Y el *todo* es habitacion  
de república amorosa,  
constante, fiel candorosa  
y digna de imitacion.

M. J.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,  
Calle de Cinteria, n. 1 y 3.